



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2021 Año VIII / N° 15
ÍNDICE

M ^a Milagros Cárcel Ortí La Archidiócesis de Valencia en 1922. Relación del Cardenal Reig en su visita <i>ad limina</i>	1
Mateo Blanco Cotano – Jesús Plano García Juan de Ribera, Obispo de Badajoz, en el Concilio Provincial Compostelano de 1565	61
Alfonso Esponera Cerdán Significativas presencias de Savonarola en la Valencia del XVIII y XX	117
Jesús Girón Izquierdo La Iglesia se reúne convocada por la Palabra de Dios. El recorrido del Santo Cáliz hasta su llegada a Valencia	143
Vicente Botella Cubells Inscritos en el régimen de la mediación: presencia, palabra y sacramentalidad. Reflexión a propósito de Lc 7,1-10	159
Fernando Chica Arellano La pandemia y la lucha contra el hambre. Rediseñar la acción de apoyo a los más pobres	177
Pascal Nizeyimana – Justo Aznar Luca Magisterio de la Iglesia Católica en Ruanda sobre la regulación de la fertilidad humana	203
Enrique Orquín Fayos Acompañamiento espiritual durante y después de un proceso de nulidad matrimonial canónica	215
Pedro Ruz Delgado Monumento urbano al Arzobispo Olaechea (Valencia, 1978). El agradecimiento hecho arte en bronce	237
Recensiones	253
Publicaciones recibidas	273

LA PANDEMIA Y LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE. REDISEÑAR LA ACCIÓN DE APOYO A LOS MÁS POBRES

*Fernando Chica Arellano**

RESUMEN

El objetivo de estas reflexiones no es otro que repasar alguna de las iniciativas de los organismos del polo romano de las Naciones Unidas para erradicar el hambre y la miseria en el mundo, brindando también la luz de la Doctrina Social de la Iglesia sobre dichas cuestiones. En la dura coyuntura creada por la pandemia de coronavirus, se pasa revista al panorama de la pobreza, identificando la agricultura, la innovación, la educación y el cuidado de la salud para salir de la vigente emergencia sanitaria. Se propone la colaboración internacional y el incremento de la solidaridad como caminos de solución.

PALABRAS CLAVE

Covid-19, Doctrina Social, Pastoral, Pobreza, Naciones Unidas

ABSTRACT

The objective of these reflections is none other than to review some of the initiatives of the organizations of the Roman side of the United Nations to eradicate hunger and misery in the world, also offering the light of the Social Doctrine of the Church on these issues. In the hard situation created by the coronavirus pandemic, the panorama of poverty is reviewed, identifying agriculture, innovation, education and health care as a way out of the current health emergency. International collaboration and the increase of solidarity are proposed as solution ways.

KEYWORDS

Covid-19, Social Doctrine, Pastoral, Poverty, United Nations

INTRODUCCIÓN

El golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos (*Fratelli Tutti*, n. 32).

La pandemia del coronavirus (COVID-19) ha puesto de manifiesto una vez más que sus secuelas y sus catastróficas consecuencias económicas agravan las desigualdades existentes en el mundo. Siempre son los

* Doctor en Teología Dogmática. Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA. Ciudad del Vaticano.

más indigentes los que cargan con la peor parte, tanto en los países ricos como en los de renta baja.

Por ello el Santo Padre Francisco ha afirmado en varias ocasiones que “las personas más frágiles, los invisibles, los que no tienen domicilio fijo corren el riesgo de pagar el precio más caro”¹ de la pandemia y que hay que “mirar a los más pobres”.²

La paradoja que hemos vivido hasta ahora, a la espera de los resultados de la campaña de vacunación contra la COVID-19 que, confiamos, nos permitirá volver a retomar el ritmo de una vida normal, muestra que todo el mundo debe cooperar seriamente para luchar contra este virus, pero al mismo tiempo cada uno de nosotros debe aislarse, como medida de protección para nosotros mismos y nuestros seres queridos, empezando por los más débiles.

De hecho, la COVID-19 resaltó la fragilidad de la interconexión. Las crecientes interacciones económicas globales han abierto el mundo a flujos transfronterizos masivos de bienes, servicios, dinero, ideas y personas, y esto ha permitido a muchos salir de la pobreza. Sin embargo, para frenar la rápida propagación de las consecuencias más agudas y peligrosas del coronavirus, ha sido necesario cerrar las fronteras en torno a los focos de infección, de manera temporal y sin que esto obstaculice la cooperación entre las naciones para gestionar la pandemia. En efecto, los recursos humanos, los equipamientos, los conocimientos sobre tratamientos y suministros, así como los bienes no comerciales y espirituales debían y deben ser compartidos, sobre todo con los países más necesitados. Entre aquellos se encuentran en particular las vacunas. Sobre su justa distribución el papa Francisco, en numerosas oportunidades, se ha hecho portavoz, reclamando que se compartan y apliquen generosamente.³

¹ FRANCISCO, *Saludo del Santo Padre...*

² FRANCISCO, *Saludo del Santo Padre...*

³ Por su incisividad, deseo resaltar este pronunciamiento: “En este ámbito, son particularmente bienvenidas las iniciativas que buscan crear nuevas formas de solidaridad a nivel internacional, con mecanismos dirigidos a garantizar una distribución equitativa de las vacunas, no basada en criterios puramente económicos, sino teniendo en cuenta las necesidades de todos, especialmente de los más vulnerables y necesitados. En diversas ocasiones he señalado que de esta pandemia tenemos que salir “mejores”, pues la crisis actual es una ocasión propicia para replantear la relación entre la persona y la economía que ayude a superar el cortocircuito “de la muerte que vive en todo lugar y en todo tiempo”. Por ello debemos unir esfuerzos para crear un nuevo horizonte de expectativas donde el beneficio económico no sea el objetivo principal, sino la tutela de la vida humana. En este sentido, es urgente considerar un modelo de recuperación capaz de generar soluciones nuevas más inclusivas y sostenibles, dirigidas al bien común universal, realizando la promesa de Dios para todos los hombres”, FRANCISCO, *Carta con ocasión de la XXVII Cumbre Iberoamericana...*

La pandemia está conduciendo a la pobreza, repercutiendo negativamente en las economías nacionales y llevando a la inexorable quiebra a muchas pequeñas empresas y agricultores locales. Las consecuencias disruptivas de este macabro flagelo en los sistemas alimentarios afectan inevitablemente a quienes dedican sus ingresos a una economía de subsistencia y a la satisfacción de necesidades primordiales como la alimentación. El empeoramiento de la situación económica de quienes, incluso antes de la pandemia, ya vivían en la pobreza está aumentando el hambre en el mundo y recrudeciendo la amenaza que representa la COVID-19 para la salud pública. Ciertamente, mientras que la separación física es bastante asumible para los que tienen un hogar y cubiertas las necesidades de la vida, no lo es para los que viven en la periferia urbana, en los barrios marginales o en los campos de refugiados, que carecen de los recursos básicos para vivir, de equipos de protección personal, de agua potable y de servicios sanitarios para la higiene de manos, cara y cuerpo. Por lo tanto, para hacer frente a los numerosos riesgos de las grandes ciudades abarrotadas, especialmente las de los países en vías de desarrollo, es preciso apoyar la prevención mediante test, garantizar unos equipos de protección mínimos y hacer un gran esfuerzo para dotar a estas zonas de hospitales o centros de atención, con el fin de aislar y poder tratar mejor a las personas contagiadas.

Los conocimientos científicos, tanto en general como los relacionados específicamente con las enfermedades infecciosas, también presentan grandes diferencias en todo el mundo, lo que contribuye a un mayor riesgo de sufrimiento en las naciones pobres. Los orígenes y la prevención de las enfermedades infecciosas causadas por bacterias, virus o parásitos que se transmiten de los animales a las personas requieren una investigación mancomunada y atenta a las potenciales zonas de riesgo, especialmente en los países pobres. Si esta brecha en la capacidad científica sigue creciendo, el interés de las naciones ricas se verá más limitado y dejará una nociva herencia de enfermedades entre los menesterosos.

Siguen existiendo numerosas desigualdades entre distintos países, que a su vez provocan otras tantas injusticias e inequidades, que se hacen sentir dolorosamente, en particular entre las comunidades más atribuladas y desvalidas. Por ejemplo, la brecha digital entre ricos y pobres deteriora y complica enormemente la vida de numerosas personas. Una distribución desigual de la tecnología, la carencia de acceso a internet, los elevados costos de los servicios digitales y la escasez de recursos

informáticos implica que la información crucial sobre la pandemia, en particular la alerta temprana y las respuestas de emergencia sugeridas, no logra difundirse debidamente y no es del todo útil si no llega igualmente a las comunidades de bajos ingresos. De hecho, sin acceso a información fiable, transparente y actualizada, las comunidades pobres no podrán protegerse de las olas de la pandemia. Además, esta ausencia de acceso a la tecnología se traduce también en una falta de oportunidades para la formación a distancia, ya que esta sigue siendo la única modalidad de formación y educación con el cierre de las escuelas, y para el teletrabajo, del que desgraciadamente están excluidos millones de trabajadores de bajos ingresos debido a la naturaleza y la forma de sus ocupaciones y empleos, así como a los problemas de acceso a las infraestructuras de comunicación.

Se prevé, por tanto, que la consecución de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, en particular los objetivos relacionados con la pobreza, el hambre, la salud, el trabajo digno y el crecimiento económico, se verá seriamente comprometida, a menos que se vigorice la cooperación entre los Estados, la solidaridad internacional consiga un apoyo decidido y eficaz a los más pobres y a los que padecen hambre y se multipliquen iniciativas concretas y atinadas para salvar a las pequeñas y medianas empresas, sobre todo con métodos innovadores, y de esta forma pueda evitarse un colapso económico mundial. Este es el objetivo de la acción de las instituciones del Polo Romano de las Naciones Unidas (FAO, FIDA, PMA), impulsado entre otros por la Santa Sede: aumentar el esfuerzo cooperativo y la solidaridad de los Estados, conseguir que se diseñen proyectos a favor de los pequeños productores y emprender políticas para reducir los precios de los alimentos nutritivos, porque el problema de la malnutrición está estrechamente relacionado con el de la pobreza.⁴

A la luz de este panorama, es importante ofrecer algunas reflexiones sobre la urgencia de actuar con prontitud para aliviar la pobreza y el hambre en el mundo. Se trata de una problemática que ya estaba presente en nuestras sociedades, pero que se ha visto agigantada por la pandemia. Para ello se analizarán los tipos de “hambre” que afligen a las mujeres y a los hombres de hoy, destacando específicamente cómo es imprescindible para afrontar los retos que marcan la hora presente un uso provechoso y sostenible de la tecnología, así como el fomento de la educación y

⁴ Cf. F. SPERANZA, “FAO: a rischio fame...”.

de la salud. Sin estrategias adecuadas estaremos lejos de alcanzar los mencionados objetivos de la Agenda 2030, meta a la que aspira la acción del Polo Romano de las Naciones Unidas y a la que, como he indicado, no deja de contribuir, desde las peculiaridades que le son propias, la Santa Sede.⁵ Ella desea colaborar al bien de la humanidad y al justo e integral progreso de las naciones, ofreciendo, iluminando y acompañando tanto la elaboración de medidas de largo alcance como su actuación concreta, consciente de que la fe se manifiesta poniendo en práctica el designio de Dios para la familia humana y para el mundo, mediante una profunda y real fraternidad que abarque todos los pueblos de la tierra.⁶

1. LA ACCIÓN DEL POLO ROMANO DE LAS NACIONES UNIDAS EN APOYO DE LA CAUSA DEL HAMBRE EN EL MUNDO Y LA CONTRIBUCIÓN DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas [...], dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales (*Fratelli Tutti*, n. 172)

Los organismos internacionales de las Naciones Unidas (FAO, FIDA y PMA) que conforman el llamado “polo romano”, por tener su sede en la capital italiana, siempre han destacado y abordado en sus planes de intervención la importancia de la agricultura y la alimentación en la lucha contra la pobreza y el hambre. En concreto, la *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura* (FAO) ha centrado su atención en estos sectores desde su creación. En 1943, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Agricultura y Alimentación, 44 gobiernos se reunieron para buscar una forma de eliminar la pobreza, el hambre y la malnutrición en todo el mundo. Estos nobles propósitos, transcritos en la carta fundacional de la Organización, hacían cada vez más evidente la urgencia de acertados acuerdos políticos y económicos en el ámbito agrícola, a la vez que pretendían devolver la dignidad a este sector, como motor consolidado de la reducción de la pobreza y para una mejora del nivel de vida, sobre todo de los que habitan en re-

⁵ Cf. F. CHICA ARELLANO, “Il contributo del Magistero...”, 59-67.

⁶ Cf. F. CHICA ARELLANO, “Coordinate per un nuovo umanesimo integrale”, 177-209.

giones rurales, olvidadas casi siempre desde una perspectiva económica, social y ambiental. El *Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola* (FIDA), como organismo especializado de las Naciones Unidas e institución financiera internacional creada tras la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974, se propuso inmediatamente apoyar a los pequeños agricultores con programas de financiación específicos para que se pudieran incrementar los ingresos y mejorar la producción de alimentos en los países en desarrollo, y así nutrir a las personas más pobres del planeta. El *Programa Mundial de Alimentos* (PMA), establecido por dos resoluciones paralelas adoptadas por la FAO y la Asamblea General de la ONU, fue creado para proporcionar ayuda alimentaria de emergencia en tiempo real a aquellas zonas damnificadas por desastres naturales o enfrentamientos bélicos. Inicialmente se trataba de un programa experimental de tres años de duración que no debía entrar en funcionamiento hasta enero de 1963, pero se vio obligado a iniciar sus actividades varios meses antes cuando un terremoto sacudió Irán, un huracán azotó Tailandia y Argelia, que acababa de declarar su independencia, se encontró en una situación de emergencia alimentaria debido al regreso de cinco millones de refugiados. Necesitándose perentoriamente ayuda alimentaria, el PMA recibió el mandato de proporcionarla. En la actualidad, sigue siendo la principal organización mundial de distribución de ayuda alimentaria, con especial atención al desarrollo económico y social de los países receptores, a la asistencia y la seguridad alimentaria de los refugiados, los desplazados y otras personas necesitadas que se hallan en situaciones de emergencia. La valía de sus iniciativas ha sido justamente ponderada con la concesión del Premio Nobel de la Paz, que recibió en el año 2020 “por sus esfuerzos para combatir el hambre, por su contribución para mejorar las condiciones para la paz en áreas afectadas por conflictos y por actuar como fuerza impulsora para prevenir el uso del hambre como una herramienta para la guerra y el conflicto”.⁷

La Doctrina Social de la Iglesia ha focalizado su atención en los mismos objetivos. Con esmero y clarividencia ha estudiado el mundo agrícola y la cuestión del hambre, referencias que muy a menudo llevan a la Iglesia a escudriñar los aspectos críticos de un sistema que no garantiza una vida sana y digna para todos.⁸ El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, de hecho, dedica varios apartados a denunciar la

⁷ Cf. THE NOBEL PEACE PRIZE 2020, *World Food Program*.

⁸ Cf. F. CHICA ARELLANO, “La encíclica *Laudato si’*...”, 291-308.

universalización de la cuestión agrícola y el subdesarrollo del Tercer Mundo; se esfuerza por señalar el trabajo agrícola y el papel social, cultural y económico que desempeña en los sistemas económicos de muchos países; enumera los cuantiosos problemas a los que debe enfrentarse la agricultura en el contexto de una economía cada vez más globalizada, a pesar de la reconocida importancia de la misma en relación con la protección del medio ambiente; no deja de reclamar la indispensable redistribución de la tierra, en el marco de políticas eficaces de reforma agraria, para superar el impedimento que el latifundio improductivo supone para un auténtico desarrollo económico.⁹ La referencia a la agricultura, huelga decirlo, también está presente en diversas encíclicas de los últimos Pontífices: desde la *Rerum Novarum* de León XIII (1891), que animaba a una intervención activa y reguladora del Estado para asegurar la prosperidad del sector y reconocía la necesidad y eficacia del trabajo y el arte de los agricultores,¹⁰ hasta la *Laudato si'* (2015), en la que el papa Francisco subraya el pernicioso efecto del cambio climático en la agricultura,¹¹ la necesidad de que el cultivo de la tierra se realice con prácticas sostenibles y no contaminantes para que el medio ambiente, los ecosistemas y los acuíferos subterráneos no se vean amenazados, garantizando así el derecho al agua de todos, especialmente de los pobres,¹² salvaguardando el medio ambiente sano y protegiendo la biodiversidad.¹³

Existe, pues, una estrecha relación entre agricultura, hambre y pobreza, y tanto el polo romano de las Naciones Unidas como la Doctrina Social de la Iglesia destacan a menudo los elementos de conexión: tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en las zonas rurales de los países menos desarrollados y obtienen su principal sustento –en términos de empleo, ingresos y alimentos– de la agricultura, que es de subsistencia y a pequeña escala, con bajos niveles de productividad y dependiente de las circunstancias climáticas. Por consiguiente, la producción para el consumo propio suele ser escasa e inestable, al igual

⁹ Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n. 94-180-267-268-299-300-339-458-459-472-486.

¹⁰ LEÓN XIII, *Rerum Novarum*, n.º 28.

¹¹ FRANCISCO, *Laudato si'*, n.º 25. Sobre esta encíclica, se puede consultar: F. CHICA ARELLANO – C. GRANADOS GARCÍA (ed.), *Loado seas, mi Señor*; F. CHICA ARELLANO – A. GARCÍA GÓMEZ (ed.), *Laudato si'. L'appello di papa Francesco*, Nápoles 2016.

¹² FRANCISCO, *Laudato si'*, n.º 29.

¹³ Cf. F. CHICA ARELLANO, “La cuestión del agua...”, 131-150.

que la presencia de un excedente para el mercado y los ingresos resultantes. Como consecuencia, la mayoría de la población rural pobre sufre inseguridad alimentaria, una situación que se ha visto menoscabada cruelmente por la actual pandemia.

2. LA TRAMPA DE LA POBREZA

Insisto en que ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo (*Fratelli Tutti*, n. 162)

Desde finales del siglo XX, se considera que la pobreza extrema, cuya erradicación constituye el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, está disminuyendo constantemente. Ahora, sin embargo, los intentos y las acciones iniciadas para acabar con ella han sufrido un dramático revés. De hecho, en 2020, la pobreza extrema aumentó por primera vez en más de 20 años, ya que el estallido de la COVID-19 exacerbó los efectos de los conflictos mundiales y del cambio climático, que ya estaban frenando los avances en la reducción de la pobreza.¹⁴

De hecho, la tasa mundial de pobreza extrema había descendido del 10,1% en 2015 al 9,2% en 2017.¹⁵ Esto equivale a 689 millones de personas que vivían con menos de 1,90 dólares al día. Con los umbrales de pobreza más altos, el 24,1% del mundo se mantenía con menos de 3,20 dólares al día y el 43,6% con menos de 5,50 dólares al día en 2017.¹⁶ En 2018 cuatro de cada cinco personas que se encontraban por debajo del umbral de la pobreza vivían en zonas rurales, eran principalmente mujeres y niños sin educación o solo con educación básica, y casi la mitad de estas personas pobres procedían del África subsahariana, especialmente de Nigeria, la República Democrática del Congo, Tanzania, Etiopía y Madagascar.

En la actualidad, con los efectos de la pandemia que se suman a las nefastas secuelas preexistentes de los conflictos y el cambio climático, el Banco Mundial ha identificado una tasa de pobreza mundial de entre

¹⁴ Cf. WORLD BANK GROUP, *Poverty and Shared Prosperity 2020*.

¹⁵ WORLD BANK GROUP, *Poverty and Shared Prosperity 2020*, 2.

¹⁶ WORLD BANK GROUP, *Poverty and Shared Prosperity 2020*, 2.

el 9,1% y el 9,4% en 2020, y las estimaciones para 2021 oscilan entre el 8,9% y el 9,4%.¹⁷

Lamentablemente, esto supondrá que unos 88 millones de personas en todo el mundo vuelvan a estar por debajo del umbral de subsistencia, en la pobreza extrema, y hasta 115 millones de personas pasen a un estado de empeoramiento de las condiciones de vida. Estos estudios sugieren que el sur de Asia será la región más doblegada, con 49 millones de personas adicionales en la pobreza extrema (aunque algunos elevan las cifras a casi 57 millones). El África subsahariana podría ser la siguiente región más afectada, con entre 26 y 40 millones de personas adicionales en situación de extrema pobreza.¹⁸ Sin embargo, hay que decir que, a pesar de esta especificación territorial, del Informe del Banco Mundial se desprende que las personas laceradas por las consecuencias sanitarias y económicas de la COVID-19 se encuentran prácticamente en todos los países y en todos los niveles de renta, aunque las encuestas realizadas confirman que las personas actualmente pobres o vulnerables serán las que se vean perjudicadas con mayor intensidad. Entre las personas “vulnerables” se encuentran las de menor nivel educativo y recursos, las que tienen que conformarse con un trabajo precario y las que ejercen profesiones poco cualificadas y que probablemente no podrán “reinventarse” y salir de la crisis por sí mismas.

Además, esta emergencia sanitaria, empeorada por el contagio epidémico, seguirá haciendo sentir sus efectos en la mayoría de los países afectados, probablemente hasta 2030. En estas condiciones, el ya ambicioso objetivo de reducir la tasa de pobreza absoluta mundial a menos del 3% para 2030 está ahora fuera de alcance, a menos que se tomen medidas políticas pujantes, rápidas, significativas y sustanciales.

En pocas palabras, para frenar la pobreza se requiere una batería de acciones, proyectada y realizada en leal y franca colaboración, desde perspectivas interdisciplinarias y a nivel internacional. El *Framework on Rural Extreme Poverty* de la FAO puso de manifiesto una clara interrelación entre la extrema pobreza, la falta de alimentos y el acceso a infraestructuras básicas como el agua, el saneamiento, la electricidad, la vivienda y la falta de educación.¹⁹ Según dicho informe, la pobreza extrema solo puede reducirse mediante un crecimiento económico a gran

¹⁷ WORLD BANK GROUP, *Poverty and Shared Prosperity 2020*, 3.

¹⁸ WORLD BANK GROUP, *Poverty and Shared Prosperity 2020*, 5.

¹⁹ FAO, *FAO Framework on Rural Extreme Poverty*.

escala, que a su vez solo puede surgir de una serie de inversiones mínimas, facilitadas por la ayuda de las instituciones financieras internacionales, en sectores estratégicos como los servicios básicos, las infraestructuras, la salud y la educación.²⁰ Es necesario, por tanto, actuar con iniciativas coordinadas, multisectoriales e interdisciplinarias que, además de loables proyectos de solidaridad, incluyan medidas incisivas, a largo plazo, estructuradas y orgánicas. Medidas que salten por encima de intereses sesgados, propagandísticos o cicateros e impliquen una auténtica voluntad política y humanizadora, de manera que se logre erradicar definitivamente el látigo del hambre incluso en las comunidades más pobres y analfabetas.

3. HAMBRE DE PAN

Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre (*Fratelli Tutti*, n. 189)

Más de 690 millones de personas en todo el mundo están pagando el precio de la pandemia al seguir pasando hambre.²¹ La mayoría de ellos se encuentran en Asia, que alberga el mayor número de personas desnutridas (381 millones), África (250 millones) y América Latina (48 millones).²² Estas cifras muestran enormes disparidades regionales. En términos porcentuales, África es la región más lastimada y con más probabilidades de verse afectada en el futuro, con un 19,1% de la población golpeada por la malnutrición. La cifra de África es más del doble que la de Asia (8,3%) y América Latina y el Caribe (7,4%), y las tendencias actuales sugieren que para 2030 más de la mitad de los hambrientos crónicos del mundo se concentrará en África.²³ Así pues, lo que ocurre a nivel mundial es debido a una distribución desigual de los bienes de la tierra y a un acceso desigual a las fuentes de sustento básico.

Esto significa que, después de haber disminuido constantemente durante una década, el hambre en el mundo está aumentando, fustigando

²⁰ FAO, *FAO Framework on Rural Extreme Poverty*, 12.

²¹ Cf. FAO – WFP – IFAD – UNICEF – WHO, *The State of Food Security...*

²² FAO – WFP – IFAD – UNICEF – WHO, *The State of Food Security...*, 9.

²³ FAO – WFP – IFAD – UNICEF – WHO, *The State of Food Security...*, 9.

al 8,9% de la población mundial. Y es que, de 2018 a 2019, el número de personas desnutridas creció en 10 millones, y la actual pandemia de la COVID-19 podría exponer a otros 130 millones de personas a padecer hambre aguda. Por lo tanto, con más de 250 millones de personas potencialmente al borde del hambre, hay que actuar rápidamente para proporcionar alimentos y ayuda humanitaria a las regiones más amenazadas.

Muchos actores se están movilizando en apoyo del llamamiento urgente que un número creciente de personas hambrientas está dirigiendo a la comunidad internacional. En ámbitos internacionales cada vez se percibe con mayor nitidez que lo realmente eficaz para combatir la pobreza extrema, el hambre y la malnutrición no puede limitarse a la ayuda económica a la agricultura –como se promovió en las primeras décadas de actividad de la FAO–, sino que ha de dirigirse a construir y consolidar la autosuficiencia de los pueblos, al menos respecto a la producción de los alimentos que consumen. Esto no pretende demonizar el apoyo financiero, sino situarlo en una perspectiva de plena valorización. Es decir, los receptores de las subvenciones han de ser los primeros que cuiden y gestionen adecuadamente los recursos puestos a su disposición; no tanto desde el punto de vista de la parsimonia, sino desde una perspectiva emprendedora y creativa, explotándolos en el desarrollo y uso de nuevas técnicas.

Esta ha sido la perspectiva constantemente señalada por la Doctrina Social de la Iglesia. Ya el papa Montini (de hecho, cuando en la Carta Encíclica *Populorum Progressio* hizo oír su mensaje en defensa de los pueblos más débiles, para que los Estados y las Instituciones que actúan en el contexto internacional hicieran lo posible por frenar las asombrosas desigualdades que reinan en el mundo) esbozó una visión integral del desarrollo, caracterizada por “promover a todos los hombres y a todo el hombre”.²⁴ De modo que, a finales de los años sesenta, la cuestión de la pobreza se convirtió en una cuestión de justicia y equidad, más que de asistencialismo voluntarista, porque, citando de nuevo a san Pablo VI, “los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos”,²⁵ reclamando que todos los países ricos “consagren una parte de su producción a satisfacer las necesidades de aquellos”.²⁶

²⁴ PABLO VI, *Populorum Progressio*, n° 14.

²⁵ PABLO VI, *Populorum Progressio*, n° 3.

²⁶ PABLO VI, *Populorum Progressio*, n° 48.

Montini consiguió hacer resonar en el mundo el grito de los hambrientos, con la esperanza de que adquiriesen una conciencia cada vez mayor de sí mismos, de sus oportunidades, a menudo perdidas, y de sus derechos, dando a entender lo imperioso que era una nueva concepción de la familia humana, la igualdad entre los pueblos y no dejar de luchar contra el hambre y la pobreza.²⁷

Este concepto –urgente e imprescindible en el actual contexto pandémico– responde sustancialmente al deseo formulado igualmente por el papa Wojtyła cuando, con ocasión del *Jubileo del mundo agrícola*, no dejó de apuntar a la instauración de una igualdad sustancial entre todos los seres humanos, invitando a la *fraternidad universal*, según la cual cada persona pueda “gozar de los frutos de la “madre tierra” y llevar una vida digna de los hijos de Dios”.²⁸

Recientemente, también el papa Francisco, en su mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres, ha afirmado la importancia de “tender la mano”,²⁹ “un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor”.³⁰ Un gesto antiguo, pero que adquiere un nuevo significado en estos tiempos, mientras

el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quien está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.³¹

²⁷ Cf. P. MORETTI (ed.), *La carità, motore...*

²⁸ JUAN PABLO II, *Homilía en el Jubileo del mundo agrícola*.

²⁹ FRANCISCO, *Mensaje para la IV Jornada...*

³⁰ FRANCISCO, *Mensaje para la IV Jornada...*

³¹ FRANCISCO, *Mensaje para la IV Jornada...*

Se trata, por tanto, de potenciar el aspecto solidario en todas aquellas actividades económicas y financieras. Estas, particularmente en la actual coyuntura de pandemia, resultan ser de primera necesidad. Sin embargo, no pocas veces, se tiende solo a la mera producción de beneficios. Ahora bien, sobre todo en estos meses de crisis atroz e implacable, si bien la búsqueda de un beneficio legítimo es siempre aceptable, este nunca puede asumir más o menos implícitamente el cariz de una práctica usurera.³²

4. HAMBRE DE INNOVACIÓN

Avanza la tecnología sin pausa, pero ¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! (*Fratelli Tutti*, n. 31)

Dado que el perfeccionamiento de la eficiencia de la producción agrícola es una de las claves del crecimiento económico en favor de los pobres, la mejora de la tecnología agrícola es el principal medio para lograrlo. De hecho, puede afectar a los ingresos de los pequeños agricultores, a las oportunidades de empleo de los pobres, a los precios de los alimentos, a la sostenibilidad medioambiental y a los vínculos con el resto de la economía rural.

Los sistemas alimentarios y agrícolas están cada vez más orientados al conocimiento y, por ello, las tecnologías, en particular las digitales, desempeñarán un papel cada vez más importante en el futuro, permitiendo a los agricultores lograr una mayor productividad de los factores de producción (que comprenden todos los recursos de tierra, mano de obra, capital y materiales utilizados en la producción agrícola en relación con la cantidad total de producción agrícola y ganadera de las explotaciones) con un menor impacto negativo en el medio ambiente. La telefonía móvil, el aumento de la conectividad, la inteligencia artificial y el aprendizaje automático, el *Internet de las Cosas* (IoT), la teledetección, el análisis de *big data* y el *blockchain* son solo algunas de las tecnologías digitales emergentes que se espera que transformen los sistemas alimentarios y agrícolas en la Agricultura 4.0 (la llamada Cuarta Revolución Agrícola).

Estas tecnologías tienen el potencial de salvar la brecha de la desigualdad al eliminar o reducir las barreras a la cooperación, al inter-

³² Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n° 304.

cambio y al mutuo beneficio. De hecho, la tecnología puede reunir a múltiples partes interesadas en una plataforma común en la que los países desarrollados puedan ayudar a los países con las tasas más altas de pobreza y hambre impulsando la innovación, la inversión y el espíritu empresarial y permitiendo un desarrollo inclusivo a nivel subregional, regional y mundial.

Según el Director General de la FAO,

la tecnología digital es fundamental para combatir la pobreza y promover el desarrollo agrícola. [...] Los agricultores deberían tener un mayor acceso a los dividendos digitales en su lucha contra la pobreza y es necesario trabajar para reducir la brecha digital entre países y regiones y entre la ciudad y el campo. [...] Es una oportunidad para África, para los países en desarrollo, para los pequeños estados insulares. La digitalización es una forma de reducir la brecha entre los canales de *marketing*.³³

Es, por tanto, una herramienta que puede ayudar a reducir los niveles actuales de hambre en el mundo y llevar a la comunidad internacional a cumplir sus compromisos para el año 2030.

Del mismo modo, el Economista Jefe de la FAO, el Dr. Máximo Torero Cullen, en el marco de la 164ª sesión del Consejo de la FAO, celebrada en julio de 2020, declaró que

la digitalización puede desempeñar un papel cada vez más importante en la consecución del objetivo global de mejorar la seguridad alimentaria y los medios de vida rurales. De hecho, las tecnologías digitales aumentan la conectividad, reducen las ineficiencias, proporcionan acceso a la información y estimulan la cooperación a lo largo de la cadena de valor. Las tecnologías digitales pueden tener un gran impacto, haciendo que la agricultura sea más productiva, sostenible y eficiente.³⁴

Sin embargo, dicho experto de la FAO señaló que “aunque las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales son vastas y profundamente transformadoras, también existen riesgos subyacentes”.³⁵ Este aspecto fue examinado con más detalle por la Pontificia Academia de la Vida en el evento *AI, Food for All*, del 24 de septiembre de 2020, dedicado a reflexionar las relaciones entre la inteligencia artificial y los alimentos. En esa ocasión, el arzobispo Vincenzo Paglia tuvo la oportu-

³³ QU DONGYU, *Declaración pronunciada en el Global Forum...*

³⁴ M. TORERO, “164° Session FAO Council...”, 221.

³⁵ M. TORERO, “164° Session FAO Council...”, 222.

tunidad de destacar la importancia de que el uso de las tecnologías y la inteligencia artificial esté animado por una impronta ética, que tenga en cuenta que las personas, los agricultores y los hambrientos deben permanecer en el centro de cualquier reflexión.

La hiperespecialización científica que caracteriza la investigación contemporánea, el predominio cultural asumido por el enfoque económico y la marginación objetiva de toda reflexión humanística corren el grave riesgo tanto de hacernos perder de vista el objetivo como de ofrecer respuestas a la altura de la dignidad de la vida humana. De hecho, debemos reflexionar e intervenir, cada uno según sus responsabilidades, para que se desactive la conexión lógica, pero no obligatoria, entre las nuevas tecnologías y las estructuras de poder, especialmente en su capacidad de controlar y manipular los mercados y las democracias a nivel planetario. Debemos reflexionar y trabajar juntos, para que la innegable consolidación de la industria digital como poder supranacional no comprima los espacios de libertad de elección y esté siempre dentro del marco democrático.³⁶

Este pensamiento ha sido recordado a menudo por el Santo Padre, que ha censurado repetidamente el paradigma tecnocrático, como una actitud que ve en toda realidad –física, biológica, humana o social, según sea– solo un objeto infinitamente disponible para ser manipulado por el ser humano,³⁷ y ha subrayado, en consecuencia, que el uso de la tecnología, la inteligencia artificial y la robótica están en la base del “cambio de época que estamos viviendo”.³⁸ De hecho, en su intención de oración para el mes de noviembre de 2020, el Romano Pontífice destacó que “la robótica puede hacer posible un mundo mejor si va unida al bien común. Porque si el progreso tecnológico aumenta las desigualdades no es un progreso real”.³⁹ El Papa indicó entonces el camino a seguir, recordando que “los futuros avances deben estar orientados al respeto de la dignidad de la persona y de la Creación”. La aspiración señalada es que no perdamos de vista el alto valor de la dignidad humana. A este respecto, Francisco insiste: “Recemos para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano [...] Que podamos decir que “sea humano””.⁴⁰

³⁶ V. PAGLIA, *AI, Food for All*.

³⁷ Cf. FRANCISCO, *Laudato si'*, n° 106.

³⁸ FRANCISCO, “Novembre: l'intelligenza artificiale”.

³⁹ FRANCISCO, “Novembre: l'intelligenza artificiale”.

⁴⁰ Cf. A. MASOTTI, “Il Papa: la robotica migliora...”. Puede consultarse asimismo a este respecto: F. CHICA ARELLANO, “La encíclica del papa Francisco *Laudato si'...*”, 83-105.

5. HAMBRE DE SABER

Un investigador que avanza con eficiencia en su análisis, e igualmente está dispuesto a reconocer otras dimensiones de la realidad que él investiga, gracias al trabajo de otras ciencias y saberes, se abre a conocer la realidad de manera más íntegra y plena (*Fratelli Tutti*, n. 204)

Por ello, se hace necesario no solo enviar maquinaria o instrumentos tecnológicamente avanzados a los países en vías de desarrollo para facilitar el cultivo de la tierra o fletar barcos cargados de alimentos con los que alimentar a la población, sino sobre todo facilitar iniciativas de formación *in situ*, ofrecer personal, ya sea voluntario o asalariado, para instruir y educar a los habitantes autóctonos en la autosuficiencia. Han de ser artífices de su propio destino.

A la luz de lo dicho, queda más clara la conexión entre la necesidad de invertir en educación y la realización de la meta que la comunidad internacional se ha fijado en el Objetivo de Desarrollo Sostenible n° 2 de la Agenda 2030 de la ONU, es decir, acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria y promover la agricultura sostenible en el mundo.

En particular, se trata de garantizar la capacitación de los jóvenes, para que crezcan de modo equilibrado y puedan integrarse de forma madura y armoniosa en la sociedad. Como afirmó en su día san Pablo VI,

la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo. Efectivamente el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un espíritu subalimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los demás. [...] La alfabetización es para el hombre “un factor primordial de integración social, no menos que de enriquecimiento personal; para la sociedad, un instrumento privilegiado de progreso económico y de desarrollo”.⁴¹

Esto se realiza esencialmente mediante una obra de transmisión de conocimientos y de solidaridad intergeneracional, recordada a menudo por el papa Francisco. Este proceso requiere a los adultos “entrar en un diálogo sincero y leal con los jóvenes” y superar la “tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no

⁴¹ PABLO VI, *Populorum Progressio*, n° 35.

ofrece más espacio a la vida naciente”.⁴² Por lo demás, el Sucesor de Pedro nos exhorta a crear una “red de relaciones humanas y abiertas” en las que se sitúe en el centro a la persona, su bien fundamental, de manera que se favorezca “la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración”.⁴³ Por el contrario,

cuando la persona humana es considerada solo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, “se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad”. Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un “biocentrismo”, porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no solo no resolverá los problemas sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad (*Laudato si'*, n. 118).

Ya se había focalizado en esta misma óptica el primer principio de la Declaración de Río en la *Cumbre Internacional del Medio Ambiente en el Desarrollo* en 1992 al recordar que “los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza”.⁴⁴

Sin esta convicción de la centralidad de la persona humana, resulta imposible comprender las razones existentes detrás de todo el esfuerzo por conservar el medio ambiente. Si se oscurece la verdad de la centralidad del hombre, varón y mujer, en el mundo, el trabajo por lograr un desarrollo sostenible se convierte en un proyecto sin alma, dentro del cual el propio hombre corre el riesgo de ser minusvalorado, es decir, tratado como mero instrumento o simple material. Por tanto, afirmar la bondad de lo creado y afirmar al hombre como administrador responsable son las raíces de una genuina ecología y de una recta antropología.

Centralidad de la persona, responsabilidad y creatividad son, pues, imprescindibles para proponer una sólida y clarividente estrategia en el contexto específico de la agricultura y la alimentación, porque la búsqueda de soluciones sostenibles para acabar con el hambre en todas

⁴² FRANCISCO, *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático...*

⁴³ FRANCISCO, *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático...*

⁴⁴ Sigue siendo interesante a este respecto el volumen, NUNCIATURA APOSTÓLICA EN ESPAÑA, *La cuestión ecológica*. Ofrece las reflexiones realizadas en el Congreso Internacional sobre Ecología organizado por el Pabellón de la Santa Sede en la Exposición Internacional de Zaragoza entre el 10-12 de julio de 2008.

sus formas de aquí a 2030 y lograr la seguridad alimentaria solo puede llevarse a cabo teniendo en cuenta esa advertencia que expresó el Papa Francisco, invitándonos a “unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”.⁴⁵

En este ámbito cabe destacar que las organizaciones internacionales que operan en el marco del Polo Romano de las Naciones Unidas proponen iniciativas destinadas a combinar la erradicación del hambre con la promoción de la educación, en favor de un desarrollo integral de los destinatarios de los programas que llevan a cabo.

Por ejemplo, el PMA lleva varios años financiando programas de alimentación escolar, destinados a proporcionar a los jóvenes estudiantes comidas diarias y a sus familias raciones de comida o dinero para garantizar la asistencia de los niños a la escuela y evitar su empleo alternativo en entornos de trabajo infantil. Es un medio para garantizar los derechos fundamentales de la infancia, como el acceso a la educación, la salud y una nutrición adecuada.⁴⁶

Del mismo modo, la FAO ha impulsado la educación nutricional y las iniciativas de abastecimiento inclusivo para fomentar la disponibilidad de alimentos buenos, seguros y nutritivos, distribuidos localmente por productores de *kilómetro cero* en los comedores escolares, con el fin de promover una mejor nutrición para los niños, el desarrollo económico de las comunidades agrícolas locales y el fortalecimiento del vínculo entre la alimentación, la agricultura y la protección social a través de las escuelas.⁴⁷ Un ejemplo es el programa piloto de la FAO *From the farm to the school table* en Kirguistán, que fomentaba la distribución de alimentos en los comedores escolares por parte de los agricultores locales.

La educación se convierte, por lo tanto, en un tema fundamental para garantizar el desarrollo sostenible y humano y también permite preservar las tradiciones locales. En este sentido, cabe mencionar la importante iniciativa del FIDA que, mediante el *Indigenous Peoples Assistance Facility* (IPAF), trabaja con las comunidades indígenas en proyectos que

⁴⁵ FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco...*

⁴⁶ Cf. F. CHICA ARELLANO, “Laboro minorile in agricultura”, 127-144.

⁴⁷ Los alimentos *kilómetro cero* son aquellos que se cultivan o se crían cerca de donde se vive, en un radio máximo de unos 100 kilómetros, por eso se llaman también de *proximidad*. Sin duda es un factor muy importante a la hora de valorar el alimento, y cada vez más se identifican para informar al consumidor de que provienen de productores locales.

combinan la promoción de su identidad cultural con la protección de sus derechos, mediante actividades orientadas a mejorar sus medios de vida y promover su desarrollo económico.

Por lo tanto, la educación no solo concierne a los niños, sino que se dirige a todos los individuos que componen la comunidad porque, como se suele decir, nunca es tarde para aprender.

Al respecto, el Lanzamiento del Pacto Mundial Educativo, tan auspiciado por el Papa Francisco, no ha de concebirse como un mero intento de salvar una brecha intergeneracional. Lo que realmente pretende es promover una educación integral de todos. Pensemos en los padres, sobre todo en las madres, que en determinadas regiones de la tierra particularmente desfavorecidas han de recibir formación para que sus hijos ingieran alimentos adecuados para crecer fuertes y sanos. Se trata de suministrarles unos conocimientos de los que pueden carecer, tanto en el caso de que hayan sido los primeros en sufrir desnutrición, como en el caso de que, por ignorancia, falta de tiempo o dinero, den a sus hijos la llamada *comida basura*. Por ello, es fundamental también capacitar a los profesores para que orienten a los niños en su conocimiento de las frutas y verduras y los dirijan hacia opciones alimentarias y nutricionales adecuadas para su sustento y crecimiento.

Esto adquiere aún más importancia en la tesitura actual de pandemia, que ha puesto en grave peligro la transmisión de conocimientos y la iniciación de procesos educativos. Según algunos datos recientes de organismos internacionales, estamos hablando de “catástrofe educativa”⁴⁸ frente a los aproximadamente diez millones de niños que podrían verse obligados a abandonar la escuela por la crisis económica generada por el coronavirus, aumentando una brecha educativa ya alarmante (con más de 250 millones de niños en edad escolar excluidos de toda actividad educativa). En este contexto el Obispo de Roma tuvo la oportunidad de destacar:

Ante esta dramática realidad, sabemos que las medidas sanitarias necesarias serán insuficientes si no van acompañadas de un nuevo modelo cultural. Esta situación ha hecho incrementar la conciencia de que se debe realizar un cambio en el modelo de desarrollo. Para que respete y proteja la dignidad de la persona humana, debe partir de las oportunidades que la interdependencia mundial ofrece a la comunidad y a los pueblos, cuidando nuestra casa común y protegiendo la paz. La crisis que atravesamos es

⁴⁸ Cf. UNICEF, *COVID-19: Schools for more than 168 million...*

una crisis global, que no se puede reducir ni limitar a un único ámbito o sector. Es general. El COVID-19 ha hecho posible reconocer de forma global que lo que está en crisis es nuestro modo de entender la realidad y de relacionarnos.⁴⁹

Sin una educación de calidad inclusiva y equitativa para todos, los pueblos no podrán romper el ciclo de pobreza que atenaza a millones de niños, jóvenes y adultos. Solo reafirmando la inseparabilidad del acceso a la alimentación y a la educación se podrá liberar de las garras del hambre la existencia digna a la que toda persona tiene derecho, y así avanzar más rápidamente hacia la consecución de su propia perfección.⁵⁰

6. HAMBRE DE SALUD

Pasada la crisis sanitaria [...] ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año (*Fratelli Tutti*, n. 35)

Como corolario de las tres directrices bien conocidas por el pensamiento y los planes de acción internacionales que ven cómo las exigencias de la comunidad mundial y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia colaboran en el plano humanitario, sobresale una cuarta que adquiere en la hora actual gran significado y preponderancia. Está representada por la necesidad de actuar y operar para erradicar la pandemia de la COVID-19 de acuerdo con el principio de solidaridad y desde el punto de vista del bien común. El magisterio eclesial dedica amplias páginas a ilustrar la responsabilidad humana en la preservación de un medio ambiente integral y saludable para todos; más aún en el tiempo en que vivimos, dolorosamente marcado por la ruptura de la relación entre el hombre y el medio ambiente, entre los ciudadanos y la salud pública:

Los empresarios y los responsables de los entes públicos que se ocupan de la investigación, la producción y el comercio de los productos derivados de las nuevas biotecnologías deben tener en cuenta no solo el legítimo beneficio, sino también el bien común. Este principio, que vale para toda actividad económica, resulta particularmente importante cuando se trata de actividades relacionadas con la alimentación, la medicina,

⁴⁹ FRANCISCO, *Videomensaje del Santo Padre...*

⁵⁰ Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, nº 164.

la protección del medio ambiente y el cuidado de la salud. Los empresarios y los responsables de los entes públicos interesados pueden orientar, con sus decisiones, el sector de las biotecnologías hacia metas con un importante impacto en lo que se refiere a la lucha contra el hambre, especialmente en los países más pobres, la lucha contra las enfermedades y la lucha por salvaguardar el ecosistema, patrimonio de todos.⁵¹

En este sentido, en nuestros días, el principal punto de referencia solo puede ser la igualdad de acceso al tratamiento y al suministro de las vacunas que son esenciales para contener y erradicar la infección por COVID-19.

Este fue el tema, de hecho, que el papa Francisco quiso enfatizar en el transcurso de su mensaje con motivo de la bendición *Urbi et Orbi*, impartida el día de Pascua:

Cristo resucitado es esperanza para todos los que aún sufren a causa de la pandemia, para los enfermos y para los que perdieron a un ser querido. Que el Señor dé consuelo y sostenga las fatigas de los médicos y enfermeros. Todas las personas, especialmente las más frágiles, precisan asistencia y tienen derecho a acceder a los tratamientos necesarios. Esto es aún más evidente en este momento en que todos estamos llamados a combatir la pandemia, y las vacunas son una herramienta esencial en esta lucha. Por lo tanto, en el espíritu de un “internacionalismo de las vacunas”, insto a toda la comunidad internacional a un compromiso común para superar los retrasos en su distribución y para promover su reparto, especialmente en los países más pobres. El Crucificado Resucitado es consuelo para quienes han perdido el trabajo o atraviesan serias dificultades económicas y carecen de una protección social adecuada. Que el Señor inspire la acción de las autoridades públicas para que todos, especialmente las familias más necesitadas, reciban la ayuda imprescindible para un sustento adecuado. Desgraciadamente, la pandemia ha aumentado dramáticamente el número de pobres y la desesperación de miles de personas.⁵²

Del mismo modo, recordó en su Carta con motivo de la Reunión de Primavera 2021 del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que “necesitamos especialmente una solidaridad en materia de vacunas justamente financiada, ya que no podemos permitir que la ley del mercado prevalezca sobre la ley del amor y la salud de todos. En este

⁵¹ *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, nº 478.

⁵² FRANCISCO, *Mensaje Urbi et Orbi – Pascua 2021*.

sentido, reitero mi llamamiento a los gobernantes, a las empresas y a las organizaciones internacionales para que colaboren en el suministro de vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados”.⁵³ De hecho, la pandemia de COVID-19, desde hace más de un año, ha aumentado las desigualdades existentes en el acceso a la atención y los servicios sanitarios y, al mismo tiempo, ha demostrado que nadie está a salvo hasta que todo el mundo lo esté, como demuestran los riesgos asociados a la baja cobertura de vacunación en las zonas más remotas y pobres del mundo.

CONCLUSIONES: HAMBRE DE SOLIDARIDAD

El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día (*Fratelli Tutti*, n. 11)

Lo dicho anteriormente nos muestra, una vez más, que el mensaje clave que subyace en la dramática y dolorosa experiencia que estamos viviendo es que nadie se salva solo. El papa Francisco nos lo ha recordado en varias ocasiones: “Si queremos salir de esta situación como un mundo mejor, más humano y solidario, hay que idear formas nuevas y creativas de participación social, política y económica, sensibles a la voz de los pobres y comprometidas con su inclusión en la construcción de nuestro futuro común”.⁵⁴

Para luchar contra el hambre y la pobreza en el mundo, la humanidad debe redescubrir el sentido de la interdependencia mutua, en la medida en que pertenece a la misma casa común y, por tanto, está comprometida con el cuidado responsable de la creación y de las personas que la habitan. En la verdadera fraternidad, el individualismo y el egoísmo pueden ser derrotados por la reafirmación de que solo la búsqueda del bien de todos puede conducir al bien personal.

La pandemia nos ha enseñado que la salud es un bien común, de modo que, al proteger la propia salud, se salvaguarda también la salud de los demás y de la comunidad en su conjunto. En la base de toda relación humana debe estar, por tanto, la confianza, que nace de

⁵³ FRANCISCO, *Carta con motivo de la Reunión de Primavera 2021...*

⁵⁴ FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, nº 169.

la interconexión entre las personas y que conduce al desarrollo de una “cultura del encuentro” en la que todas las voces puedan ser escuchadas y todos puedan prosperar, encontrando puntos de contacto, tendiendo puentes e imaginando proyectos inclusivos a largo plazo.

Por tanto, no es ocioso, en modo alguno, retomar las palabras de Su Santidad en su Carta para el Encuentro de Primavera del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional 2021:

Aunque muchos países están consolidando ahora sus planes individuales de recuperación, sigue siendo urgente un plan global que pueda crear nuevas instituciones o regenerar las existentes, en particular las de gobernanza global, y que ayude a construir una nueva red de relaciones internacionales para avanzar en el desarrollo humano integral de todos los pueblos. Esto significa necesariamente dar a las naciones más pobres y menos desarrolladas una participación efectiva en la toma de decisiones y facilitar el acceso al mercado internacional. Un espíritu de solidaridad mundial exige también, como mínimo, una reducción significativa de la carga de la deuda de las naciones más pobres, que se ha visto agudizada por la pandemia. Reducir la carga de la deuda de tantos países y comunidades hoy en día, es un gesto profundamente humano que puede ayudar a las personas a desarrollarse, a tener acceso a las vacunas, a la salud, a la educación y al empleo.⁵⁵

Pocos días después, el Sumo Pontífice, vista la dramaticidad de la problemática, no dudó en volver sobre el argumento con meridiana nitidez:

Particular consideración se debe otorgar a la necesidad de reformar la “arquitectura” internacional de la deuda, como parte integrante de nuestra respuesta común a la pandemia, pues la renegociación de la carga de deuda de los Países más necesitados es un gesto que ayudará a los pueblos a desarrollarse, a tener acceso a las vacunas, a la salud, a la educación y al empleo. Tal gesto debe ir acompañado por la puesta en práctica de sólidas políticas económicas y por una buena administración que llegue a los más pobres. Destaco la urgencia de tomar medidas que permitan el acceso a una financiación externa, a través de una nueva emisión de Derechos Especiales de Giro, llamando a una mayor solidaridad entre los Países, que consienta que los fondos sean destinados para impulsar y alentar el desarrollo económico y productivo, con el fin de que todos puedan salir de la actual situación con las mejores posibilidades de recuperación. Nada de esto será posible sin una férrea voluntad política que tenga la valentía de decidir cambiar las cosas, principalmente las prioridades, para que no

⁵⁵ FRANCISCO, *Carta con motivo de la Reunión de Primavera 2021...*

sean los pobres los que paguen el costo más alto de estos dramas que están golpeando a nuestra familia humana.⁵⁶

Si los intereses obcecados y sórdidos, si la autorreferencialidad y el individualismo están todavía demasiado presentes a nivel internacional, en la dimensión local y en las realidades individuales concretas, puestas a prueba por la furia y el ímpetu del virus, hemos experimentado, en cambio, nuevas y hermosas formas de solidaridad:

Ante la emergencia que estamos viviendo, no podemos olvidar el altísimo testimonio humano que están dando todos los que están prestando ayuda. Son héroes de esta historia colectiva. Y es que son millones los que, de forma anónima y con un extraordinario sentido de la abnegación, mantienen abiertas las fábricas y las oficinas, siguen produciendo alimentos y otros bienes esenciales, supervisan la seguridad y, por supuesto, luchan en primera línea por todos nosotros en los hospitales.⁵⁷

Ante esta situación, se espera que la comunidad internacional, como expresión no solo de la comunidad de Estados sino también y sobre todo de la familia humana universal, indique un camino que permita salir de la extemporaneidad de lo particular, para superar la lógica del voluntarismo formalizando, sistematizando y avalando jurídicamente prácticas compartidas y virtuosas de apoyo a los más débiles. Sobre las pautas que la buena voluntad humana podrá preparar en beneficio de todos nuestros hermanos, seguramente ya respira y respirará el Espíritu que, también en este tiempo de coronavirus, empuja a los hijos de Dios hacia la práctica que los distingue: trabajar por la paz (cf. Mt 5,9).

Estimulados por ese acicate, no transformemos nuestro mundo en un cúmulo de despojos, sino hagamos lo posible para que sea el jardín que Dios pensó cuando lo creó y que debemos cultivar responsablemente acatando aquella *gramática* que está inscrita en la naturaleza. Usemos para ello los recursos que hay en ella en beneficio de todos, respetando la belleza, la finalidad y la utilidad de todos los seres vivos y su función en el ecosistema. Tomemos conciencia, de una vez por todas, de que la naturaleza está a nuestra disposición y que nosotros estamos llamados a administrarla con esmero, con sobriedad, con capacidad de gozar con poco, sin dejarnos llevar por la codicia, la soberbia del dominar, del tener, del manipular o del explotar. Por el contrario, ella nos ha sido

⁵⁶ FRANCISCO, *Carta con ocasión de la XXVII Cumbre Iberoamericana...*

⁵⁷ J. TOLENTINO MENDONÇA, *Il potere della speranza*, 17.

entregada como don gratuito y a nosotros nos corresponde cuidarla y ponerla al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras. Y esto únicamente será posible si se toma en serio aquella educación que inculque la alianza entre la humanidad y el ambiente, nuevos hábitos de vida que favorezcan un equilibrio ecológico integral, es decir, en su vertiente interna (del hombre consigo mismo), solidaria (con los demás), natural (con el mundo) y espiritual (con Dios).

BIBLIOGRAFÍA

- CHICA ARELLANO, F., “Coordinate per un nuovo umanesimo integrale. Riflessioni scaturenti dell’Enciclica *Laudato si’*”, *Urbaniana University Journal* 63 (2020).
- , “El contributo del Magistero dei papi all’opera delle Organizzazioni internazionali”, en P. Azzaro y F. Chica Arellano (coord.), *Liderazgo virtuoso. Construir el presente y preparar el futuro*, Madrid 2020.
- , “La cuestión del agua en la encíclica *Laudato si’*: Algunas reflexiones”, *Corintios XIII*/161 (2017).
- , “La encíclica del papa Francisco *Laudato si’* y la ecología humana. Algunas pistas para entender el diálogo entre la naturaleza y el ser humano”, *Studia Cordubensia* 10 (2017).
- , “La encíclica *Laudato si’* y el papel de la Iglesia para proteger la naturaleza”, *Isidorianum* 54 (2018).
- , “Lavoro minorile in agricoltura: comunità internazionale e Santa Sede in favore dello slancio gioioso della speranza”, *Isidorianum* 29/2 (2020).
- CHICA ARELLANO, F. – GRANADOS GARCÍA, C. (ed.), *Laudato si’. L’appello di papa Francesco. Sviluppo agricolo e lotta alla fame*, Nápoles 2016.
- , *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica *Laudato si’* del Papa Francisco*, Madrid 2015.
- FAO, *FAO Framework on Rural Extreme Poverty: Towards reaching Target 1.1 of the Sustainable Development Goals*, Roma 2019, en <<http://www.fao.org/3/ca4811en/CA4811EN.PDF>>, [consulta: 26-I-2021].
- FAO – WFP – IFAD – UNICEF – WHO, *The State of Food Security and Nutrition in the World. Transforming Food Systems for affordable healthy diets*, Roma 2020, en <<http://www.fao.org/3/ca9692en/online/ca9692en.html>>, [consulta: 25-I-2021].
- FRANCISCO, *Carta con motivo de la Reunión de Primavera 2021 del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (5-11 de abril de 2021)*, (4-IV-2021).
- , *Carta con ocasión de la XXVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de estado y de gobierno*, (21-IV-2021).
- , *Carta Encíclica Fratelli Tutti*, (3-X-2020).
- , *Carta Encíclica *Laudato si’**, (24-V-2015).
- , *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones de Año Nuevo*, (9-I-2020).
- , *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del pacto educativo*, (12-IX-2019).
- , *Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres*, (15-XI-2020).
- , *Mensaje Urbi et Orbi – Pascua 2021*, (4-IV-2021).
- , “Novembre: l’intelligenza artificiale”, *Rete mondiale di preghiera del Papa*, en <<https://thepopevideo.org/novembre-lintelligenza-artificiale/?lang=it>>, [consulta: 6-IV-2021].
- , *Saludo del Santo Padre Francisco al mundo de los periódicos callejeros*, (21-IV-2020).
- , *Videomensaje del Santo Padre con ocasión del encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica*:

- “*Global compact on education. Together to look beyond*”, (15-X-2020).
- JUAN PABLO II, *Homilía en el Jubileo del mundo agrícola*, (11-XI-2000).
- LEÓN XIII, Carta Encíclica *Rerum Novarum*, (15-V-1891).
- MASOTTI, A., “Il Papa: la robotica migliora il mondo se guarda al bene comune”, *Vatican News* (5-XI-2020), en <<https://www.vaticannews.va/it/papa/news/2020-11/papa-francesco-video-intenzione-mondiale-preghiera-novembre-2020.html>>, [consulta: 6-IV-2021]. (Puede consultarse asimismo a este respecto: F. CHICA ARELLANO, “La encíclica del papa Francisco *Laudato si’*...”).
- MORETTI, P. (ed.), *La carità, motore di tutto il progresso sociale. Paolo VI, la Populorum Progressio e la FAO*, Roma 2019.
- NUNCIATURA APOSTÓLICA EN ESPAÑA, *La cuestión ecológica. La vida del hombre en el mundo. Congreso Internacional sobre Ecología. Actas*, Madrid 2009.
- PABLO VI, Carta Encíclica *Populorum Progressio*, (26-III-1967).
- PAGLIA, V., *AI, Food for All. Dialogue and Experiences*, International Conference, (24-IX-2020), en <<http://www.academyforlife.va/content/pav/it/notizie/2020/international-conference-ai-food-for-all.html>>, [consulta: 3-IV-2021].
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, (2-IV-2004).
- QU DONGYU, *Declaración pronunciada en el Global Forum for Food and Agriculture 2020 Side Event: International Digital Council for Food and Agriculture*, (Berlín, 16-I-2020), en <<http://www.fao.org/director-general/speeches/detail/en/c/1258683/>>, [consulta: 29-III-2021].
- SPERANZA, F., “FAO: a rischio fame 130 milioni di persone in più. La Santa Sede chiede solidarietà”, *Vatican News* (13-VII-2020). El texto se puede hallar en: <<https://www.vaticannews.va/it/mondo/news/2020-07/fame-malnutrizione-fao-asia-africa.html>>, [consulta: 27-III-2021].
- THE NOBEL PEACE PRIZE 2020, *World Food Program*, Estocolmo 2021, en <<https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2020/wfp/facts/>>, [consulta: 25-I-2021].
- TOLENTINO MENDONÇA, J., *Il potere della speranza: mani che sostengono l'anima del mondo*, Milán 2020.
- TORERO, M., “164° Session FAO Council, (6-10 July 2020)”, *Verbatim Records of Plenary Meetings of the Council*, (CL 164/PV), en <<http://www.fao.org/3/cb1104t/cb1104t.pdf>>, [consulta: 29-III-2021].
- UNICEF, *COVID-19: Schools for more than 168 million children globally have been completely closed for almost a full year, says UNICEF*, (2-III-2021), en <<https://www.unicef.org/press-releases/schools-more-168-million-children-globally-have-been-completely-closed>>, [consulta: 6-IV-2021].
- WORLD BANK GROUP, *Poverty and Shared Prosperity 2020. Reversals of fortune*, World Bank Publications, Washington DC 2021, en <<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/9781464816024.pdf>>, [consulta: 27-III-2021].